

# LA CHARANGA

SALE SEMANALMENTE.



CUATRO REALES AL MES.

ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA, ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA DIRECCION DE

**UN SORDO,**

(PRINCIPAL REDACTOR.)

**Núm. 2.**

**Unica edicion.**

**9 Marzo de 1861.**

Por suscribirse á LA CHARANGA hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar *gratis* en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

## AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

Sale el sol (salvo los días que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en cuarto creciente.

## INTERESANTÍSIMO Á NUESTROS SUSCRITORES.

En vista de la buena acogida que ha tenido *La Charanga* y con el objeto de manifestar nuestro agradecimiento á nuestros numerosos suscritores, hemos dispuesto regalarles mensualmente un billete de la lotería moderna, cuyo regalo se verificará en la forma siguiente:

Por cada 500 suscritores tomaremos un billete entero de la lotería moderna en las ordinarias y un medio en las extraordinarias cada mes, y cada suscriptor tendrá en su recibo 72 números, que pagarán en dichas loterías sucesivamente. El billete de cada quinientos suscritores que comprenderán una *seccion*, se rifará al premio mayor de dicha lotería y el sus-

criptor que tenga entre sus 72 números aquel en que cayese el premio mayor, suyo será el billete; que recogerá en esta redaccion, para los efectos que hubiere lugar, esto es, para recoger los cuartos si saliese premiado.

Con objeto de evitar toda clase de interpretaciones, los billetes serán de un mes para otro, es decir: los billetes del mes de abril pagarán en la lotería moderna en dicho mes, y los que salgan premiados se adjudicarán á los suscritores en la lotería del mes siguiente en esta forma: Supongamos que la primera seccion tiene para el mes de abril el número 410 y este sale premiado con cualquier cantidad, el suscriptor que en la lotería siguiente tenga entre sus números el igual al premio mayor, percibirá dicha

cantidad por medio del billete que le será entregado, ó el equivalente que es lo mismo. De este modo resulta con evidencia que antes de saber los suscritores si les tocará el premio, ya tendrán noticia de que el billete de su seccion ha sido premiado, ó ya por aquel mes no esperarán la suerte.

En nuestro próximo número anunciaremos el del billete tomado para conocimiento de los suscritores, suplicando á los mismos, se sirvan dar aviso á esta redaccion, si por ventura no recibiesen con puntualidad su número.

## SECCION LITERARIA.

### EL POETA.

«¡Cuan hermoso es amar!» esclamamos frenéticos, cuando una jóven pura como el beso de una madre, y aérea como una sílfide comprende nuestras miradas y acepta sin desden nuestros pensamientos.

«¡Cuan hermoso es amar!» repetirá tambien la niña de diez y seis abriles, cuando apoyada en la barandilla de su balcon aguarde con impaciencia la cita de su almibarado pollo.

Todo en el amor es ventura, todo felicidad... por lo menos así nos parece.

Pero ¡que insensatos! la venda que cubre nuestros ojos nos impide conocer el error, y aletargados como por el *hatchis* de Montecristo vemos la felicidad por la desgracia; el despejo por el coquetismo, la pasion sin celos y lo feo hermoso... á semejanza del espejismo que el viagero contempla en los desiertos del Africa.

El espejismo es una ilusion óptica. El que la contempla cree descubrir á lo lejos poblaciones encubiertas por una espesa niebla, y palmeras con la copa hácia abajo como reflejadas por las aguas de un lago.

En el amor tambien se verifica este metéoro. Todo lo vemos hermoso, todo bello: los ojos del alma filtran sus rayos por el diáfano prisma de la ilusion, y los objetos que este nos representa todos respiran felicidad.

Pero el tiempo vuela, resbalan los años y todo desaparece. Solo queda del amor un recuerdo... recuerdo que arranca á veces lágrimas de sangre, si tal vez ha sido empañado con algun desengaño terrible.

Lo mismo sucede al caminante en el desierto. Corre precipitado hácia los fantásticos objetos... y á medida que se aproxima á ellos se desvanece su ilusion consoladora y ve desaparecer el magnífico panorama.

Sin embargo: ¿existirá un mortal que al menos una vez en su vida no haya dado en su pecho cabida á los afectos mágicos del amor? No; y esto es una verdad incontestable: Dios ha hecho nuestro corazon sensible emanacion del suyo propio, y al amarle y bendecirle como Hacedor Supremo, cumplimos con un deber santo al amar y bendecir sus obras.

Los que nieguen esta consecuencia son como los que no creen en la existencia de Dios y sin embargo le temen. Los que dicen que el mundo debió su creacion al acaso y á pesar de ello en medio de la noche tormentosa ó abocados á un peligro invocan y confiesan la existencia de un ser privilegiado.

Quien no siente el amor, quien no conserva un recuerdo, el que no rinde tributo á una pasion que se

desarrolla desde niño, harto desgraciado es. Puede muy bien hacerse insensible el corazon del hombre á fuerza de golpes y desengaños; puede el corazon bañado con la amargura á fuerza de tiempo convertirse en un mármol: pero el que no ha obedecido nunca á sus impulsos ¡ah! tengámosle compasion... ¡es un idiota!

Veo pues que el espejismo del desierto tiene algunos puntos de contacto con la ciega pasion del amor. En aquel le resta al viagero un recuerdo de su ilusion fantástica. Siente que se haya desvanecido tan pronto, y triste y desconsolado ya no contemplan sus ojos mas que las áridas arenas del desierto, ó el tronco recto de la solitaria palmera.

El hombre ama: el pensamiento de la que ha cautivado su corazon embarga sus sentidos. Entónces se cree feliz. Pero este tiempo venturoso huye y ya no le queda del amor sino un recuerdo tambien.

Los dias pasaron para no volver, y en la edad de los desengaños, desvanecida la ilusion óptica que le cegaba se entristece: siente que haya sido tan fugaz la edad de ventura. La edad en que nada conoce por estar ciego. Que nada le alhaga sino el recuerdo del ser amado. Que escribe billetes llenos de ternura y entusiasmo. Que sus lábios de fuego imprimen un beso de amor sobre una trenza....

En medio de todo llega un dia en que el hombre se reconoce. Su cabeza aparta al corazon del camino que antes seguia, y al puro amor sucede el cálculo; á los suspiros de amor miradas de indiferencia.

Llega un instante en que el desengaño hace caer la venda de sus ojos: que le presenta la realidad amarga y entónces el hombre esclama como cierto personaje de la edad antigua:

«¡Que nécios! otra vez, ¡que nécios fuimos!»

¿No es verdad apreciable compañero y consocio Piro que es cierto cuanto va escrito en estos apuntes? Tu que modesto Cisne consagraste mil veces tus suspiros á las bellas podrás sacarme del atolladero. Tu amaste á la muger con el afan de un *Poeta*: pues bien... escúchame.

En el amor todos son músicos, todos *Poetas*, todos locos. Un adagio lo dice y nada mas cierto. ¡Cuantas veces un amante va tarareando un ária de la *Traviata* ó *Rigoletto* al pasar por bajo de los balcones de su idolatrada ninfa! Contemplad entónces. Su espíritu se encuentra transportado y su rostro toma la expresion sublime de Rosini ó Verdi en el supremo instante de celestial inspiracion.

Pero entre todas las ofrendas que rinde el hombre á ese bello ángel llamado muger, nada hay que iguale en virtud y sublimidad al corazon del *Poeta*.

Dios le imprimió el soplo de vida para sufrir. Dios lo ha colocado en el mundo, y solo él comprende el objeto de su mision. El *Poeta* ama la muger como un ser ideal: teme empañar la admósfera que la rodea... y apesar de la nobleza de su pensamiento la muger le humilla. Los cánticos del poeta atravesando el espacio van á perderse en el infinito.

Semejante al inocente niño que entrando en un jardin ameno contempla las esmaltadas flores el *Poeta* admira en el vergel de la vida las bellezas que la adornan. Pero ¡hay! el pobre niño al coger la primera flor que recrea su vista se desconsuela y llora porque se siente herido. Una espina oculta se clava en su pequeña mano.

El *Poeta* ama la muger como su bella esperanza;

su entusiasmo no reconoce límites: la ama porque es su destino y el recuerdo de la muger es su inspiración. El amor del *Poeta* va más allá de la tumba.

Pobre y desventurado no envidia la abundancia de los magnates. No aspira á mas en el mundo que á conservar pura la fé de su alma. No piensa en el porvenir porque Dios le protege: no ambiciona riquezas porque el corazón tiene un tesoro.

Una muger cautiva su inspiración desde la vez primera. En alas de su afán corre tras ella y al cabo de algun tiempo obtiene una mirada. ¡Que dichoso es entónces! aquella muger es su bello ideal, es la estrella de su esperanza. Sin ella la vida le sería insupportable. El recuerdo de esta muger turba su sueño.... En este instante no hay felicidad comparable á la del *Poeta*.

Arregostado en tan dulces emociones y embebido en sus recuerdos vacila. Un sudor glacial corre por su frente. Su vista vaga parece buscar algo... el infeliz tiembla como el cordero en presencia del lobo: La voz de su M... ha llegado á sus oídos, no para calmar su tormento, sino entre los ecos lúbricos de una Orgía. Fuera de si huye de aquel centro de corrupción que presenta á su vista las costumbres mas estragadas; corre por las calles desesperado y no encuentra asilo donde no escuche el son infernal de las bacanales.

M... es una jóven discreta como orgullosa. Elegante pero presumida. Sumamente bella, pero insensible. Lanzada en el gran mundo desde su infancia sigue su impetuosa corriente y se muestra desdeñosa á los acentos lánguidos del trovador. Acostumbrada á la adulación de los palaciegos no comprende que bajo los harapos de un pobre se oculta á veces un alma noble, y rodeada de galas que la deslumbran, lacera horriblemente el corazón que se encubre bajo el modesto traje del *Poeta*.

Ella ha muerto su ilusión, ha desvanecido sus esperanzas. Las furias mas horribles se desencadenan contra el infeliz vate que confía á la pluma el ímpetu de su venganza. Pero... ¡ah! no puede trazar su mano ni una sola palabra que ofenda á su ídolo, y en vez de la invectiva sátira... solo imprime en el papel la pureza de un recuerdo: así dice Bonilla.

«Pasa noche silenciosa  
Que yo con tu blanca luna  
Te seguiré con recuerdos  
Que me emponzoñan y abruman.

Y veré cerca de mí  
Hechiceras hermosuras  
Tan solo para admirarlas... —  
Mas para amar... á ninguna.»

¡A ninguna! porque la muger ha derramado una gota de hiel en su corazón gota que solo consumirá el polvo de un sepulcro.

Las plegarias del *Poeta* llegan hasta su Creador. Si la descarnada muerte corta los días de la muger que amó, se entristece pero sin furor, porque la religión le presta su dulce consuelo. Le vereis continuamente prosternado sobre una tumba. Allí ora con fervoroso recogimiento y mientras con una mano enjuga sus lágrimas traza con la otra sobre la fúnebre piedra el siguiente epitáfio:

«La Parca fiera y tirana  
Te arrebató... ¡¡pobre flor!!  
Ay... te segó muy temprana

Por llevarle mas lozana  
Junto al trono del Señor.»

El sacrificio del sentimiento es la ofrenda mas pura que el hombre puede elevar á su Dios. Es la mas grande virtud de los santos y el precioso florón de la corona de los mártires; por eso es grata al Eterno, quien bendiciendo al *Poeta* le infunde nuevo valor para colmar su empresa. A no ser por la voluntad suprema indudablemente perecería en la demanda. El *Poeta* como el niño busca una flor sin espinas... y esto es imposible. En una palabra, el *Poeta*... ama un imposible.

EL FAGOT.

LA DALIA.

Hay recuerdos que duran toda la vida.

Que fijos tenazmente en la memoria, apenas pasa un día sin que sintamos los efectos de su dulzura ó el amargor de sus dolores.

Mas: hay momentos en que el alma no puede contenerlos, en que saltan expansivamente; y entónces si el que los contiene es artista, los estampa en el lienzo, en el pentágono, ó brotan de su imaginación bajo las alas de la poesía.

Parece que en esto se recibe un consuelo incomparable: desde este instante vése el corazón libre de un peso enorme, insupportable, y respira consiguiendo tal vez olvidar.

En esto son sumamente felices todos aquellos que logran desahogar su pecho de las dolorosas reminiscencias que forman su pasada vida, pues su memoria sólo es un receptáculo destinado á guardar por un tiempo dado las impresiones que al fin transmiten con facilidad á una creación del arte.

Mas ¡ay! por desgracia ni todos los hombres son artistas ni todos los recuerdos pueden trasladarse al papel. Hay cosas que nunca puede el hombre participar á nadie, ni aun al público siquiera, á pesar de que este tiene el privilegio de penetrar en los secretos del poeta.

Yo conservo mutilada por el tiempo una *dalia*.

Aunque su perdida belleza se guarda en una pequeña cajita de ébano, vé todos los días la luz.

¿Por qué?

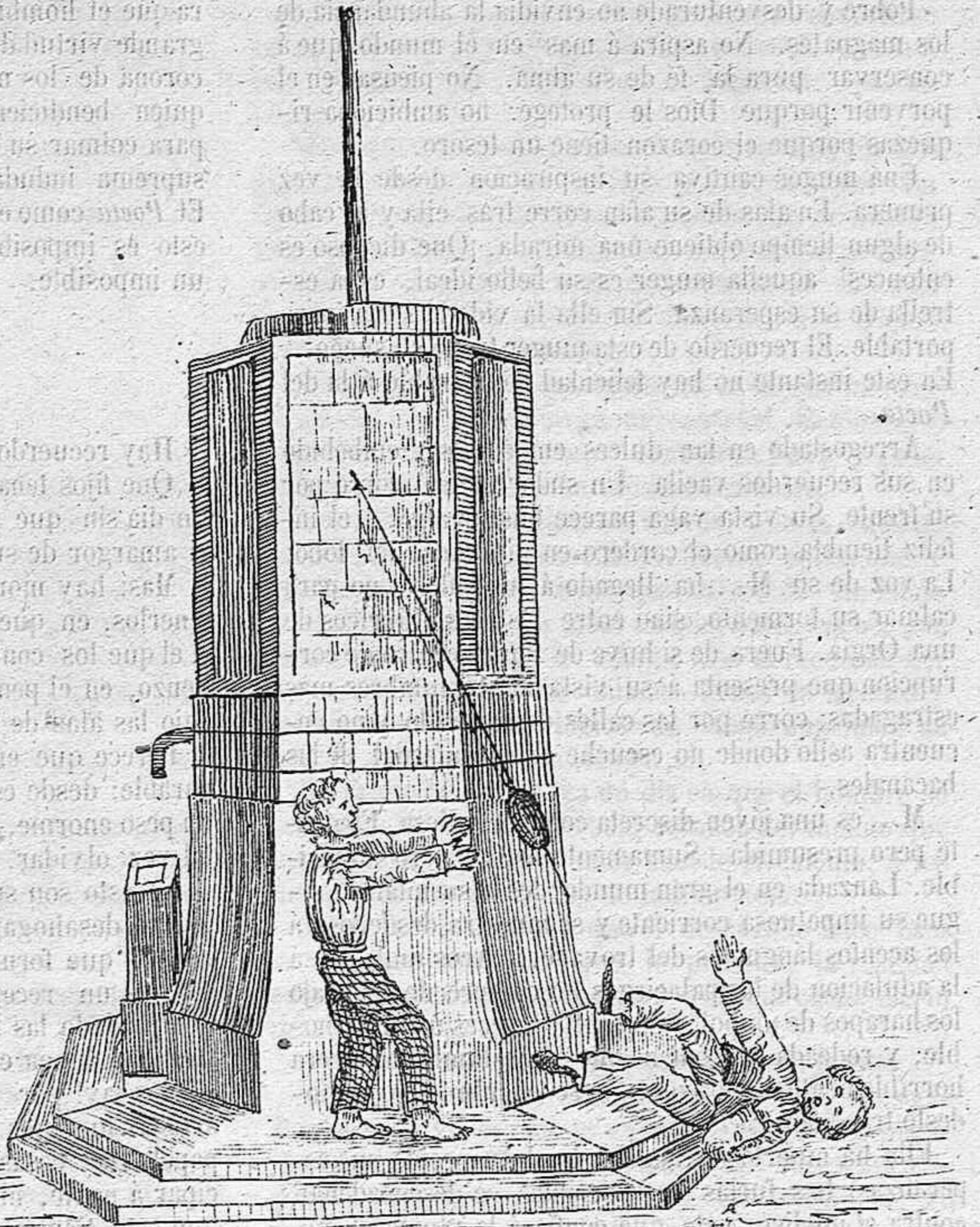
El año 1845 vivía yo en P..... tenía diez y siete años y una imaginación que ha replegado ya sus alas, como el ave cuando llega la noche.

Entónces hallaba poco espacio en el mundo: entónces tenía necesidad de formarme esa multitud de mundos fantásticos por los cuales se perdía, como el vapor se pierde entre los abismos del cielo.

¡Fue esta edad, porque es ella la que dispone de nuestro porvenir!

Diez y siete años tenía cuando, por la mano mas delicada del mundo, fué cortada, de un jardín que circundaba la casa que me servía de habitación, la *dalia* á que me refiero.

Esa mano delicada pertenece á una muger... no, á una niña de quince años, blanca como las hijas todas de P..... y hermosa como las hadas que pueblan nuestra mente durante los sueños de la juventud. Era muy hermosa: tanto, que jamás he visto el símil, la aproximación de aquellos ojos negros llenos de melancólica ternura: de aquellos labios cuya transparencia y delgadez solo eran comparables á la pureza que revelaban.



FUENTE DE LA PLAZA DE LA PESCADERIA.

En qué se parece esta fuente á un despertador? En que rompe la cabeza al pobre que se descuida en pasar por su inmediacion.

Esta muger esta niña, este ángel, amaba; pero con ese amor hijo del sentimiento: obsequio de su pasion fué la *dalia* que conservo.

¿Mas por qué guardo yo esa flor con religiosa insistencia?

¿Por qué jamás la separo de mí?

Ya disecada, sin color, cubierta del mismo polvo en que ha de quedar convertida, ni aroma, ni pureza; nada le queda.

¿Para el mundo qué es esa planta pergaminosa?

¡Oh! y para mí... Callado y misterioso objeto, despierta un mundo... solo conocido de mi conciencia. Un arcano que jamás debe revelarse. La *dalia* es un remordimiento. Diariamente recibe la impresion de mis lábios, que mas la marchitan, que mas la acaban, que concluirán con ella.

Muda y martirizada víctima, sepultada en su féretro de ébano, cuando sale á la luz parece decir: quiero mi sombra; apetezco mi soledad. Ese beso no es la mano que me cuidaba; ese aliento no es de E': prefiero el olvido en mi oscuro lecho, así como ella

prefirió buscar su tumba en los abismos del mar. ¡Desconsolada *dalia*! ¡Pobre flor á quien no puedo olvidar!

EL BOMBO.

LA FLOR DE LA ESPERANZA.

Hoja tras hoja secarse  
ví á esta flor de consuelo,  
sus pistilos marchitarse  
y su aroma evaporarse  
como una plegaria al cielo.

¡Pobre flor! ¿Por qué naciste  
en hora triste y menguada?  
¿No sabes que nada existe,  
que nada aquí se resiste  
del mundo á la mano airada?

Yo te ví crecer lozana,

entreabrírse tu boton  
en purpurina mañana,  
teñida de verde y grana  
por la primera ilusion.

Yo con afan te cuidé  
que eras bella ¡pobre flor!  
yo tu perfume aspiré  
y marchita te miré  
por mi aliento abrasador.

Y cuando tus secas hojas  
ví caerse una por una  
se aumentaron mis congojas,  
las ví por mi llanto rojas  
y sin lozanía alguna.

Y caidas por el suelo  
vagaban sin esperanza  
de poder hallar consuelo,  
solo viendo en lontananza  
paz y sosiego en el cielo.

Cual tú yo tambien perdí  
una tras otra ilusion,  
cual tú pura mi alma ví,  
y tambien pasó por mí  
del mundo el fiero aquilon.

Cual tú un llanto de fuego  
marchitó mi corazon,  
y cual tú no encontró riego  
que le diese vida, luego  
de perdida su ilusion.

Y cual tú no halló en el suelo  
en su existencia esperanza  
de poder hallar consuelo,  
cual tú la miró en el cielo  
que brillaba en lontananza.

Si hermanas somos las dos  
alma y flor, en esta tierra,  
volemós del cielo en pos  
que lo que el mundo nos cierra  
en el cielo lo dá Dios.

#### UNA ROSA.

—No la cojas... mírala  
Cual se ostenta purpurina  
Con la gala matutina  
De la aurora; déjala  
Con su pureza divina.

Deja se cimbre en su tallo  
Con sus vívidos colores  
Esparciendo sus olores;  
¡Ay! no quieras arrancallo  
Que es la vida de las flores.

En su pomposo rosal  
Vá mariposa á libarla  
Su corola virginal,  
No la cojas!... ningun mal

Te hizo : ¿ por qué arrancarla?

Mira niño: en el albor  
Matutino, de rocío  
Las perlas, le dan su amor,  
Y ella paga sin desvío  
Con aroma á su Creador.

Ella es emblema de amores:  
La vés? Se mece feliz;  
Déjala á los amadores,  
No marchites los colores  
Con que adorna su matiz.

Si la cogieras marchita  
En tus manos se quedára,  
Pobre flor, por tí precita,  
Y el viento la deshojára  
Cual si fuese flor maldita.

Vés, en su tallo hay espinas  
Que la guardan de tu mano  
Como el zarzal las endrinas,  
No seas tan inhumano  
Con las flores peregrinas.

No la cojas!... mírala  
Cual se mece con la brisa  
Que acaricia su sonrisa...  
No la arranques... ámalala  
Cual ama á su Dios la alisa.

—Deja la coja... es por tí,  
Quiero que brille en tu seno,  
Quiero que mires así  
El emblema de que lleno  
Está mi pecho, mi hurí,

Qué me importa que las brisas  
Que susurran dulcemente  
La acaricien blandamente,  
Yo prefiero las sonrisas  
En tus lábios solamente.

Quiero que la mariposa  
Que vá su miel á libar;  
En el seno de mi hermosa  
Vuele amante, presurosa,  
Por su nectar encontrar.

Que me importan las espinas  
Con que su tallo guarece,  
Ni las auras matutinas  
Con las que ufana ella mece  
A sus hojas purpurinas.

Quiero, mi vida, arrancarla  
Del rosal en donde está  
Y en tu seno colocarla.  
—No te atrevas á tocarla...—  
—¡Oh! mi hermosa, si será.—

—La sangre tiñe tu mano!—  
—Una espina se clavó!—  
—Vés, has sido su tirano  
Y ella castiga ¡inhumano!  
Al que su vida tronchó.

¡Oh! No hay placer sin dolor  
 En este precario suelo!—  
 —Mas tú me darás consuelo,  
 Yo la arranqué por tu amor,...  
 —Con la *rosa* voló al cielo.

M. BIBILONI Y CORRÓ.

## EL FUMADOR.

Hoy que el uso del tabaco se ha hecho tan popular, pues podemos decir sin temor de equivocarnos, que su consumo es comun en las cuatro partes del globo terráqueo, vamos á dar á nuestros lectores una idea envuelta en el humo de un rico habano que estoy chupando, de las faces que presentan ciertos pueblos en esta importante ocupacion.

Si yo, como Mr. Arago, hubiese dado la vuelta al mundo, de seguro hubiese observado con ojo perspicaz todos los matices del tipo que me ocupa, pero como por desgracia nunca he abandonado esa roca aislada, ese oasis perdido en medio de las aguas del Mediterráneo, solo lector podré decirte lo que otros me han dicho, lo que otros me han contado.

El *fumar* es una ocupacion puramente española, ¡que diantre! algo hemos de decir por alhagar siquiera nuestro amor patrio. Nuestras colonias abastecen al mundo entero de tabaco; hemos dicho mal, al mundo entero no, porque la Inglaterra provee de ópio á la China; y nosotros españoles, fuera un delito de lesa patriotismo no fumar. Cuando con un puro en la boca, saboreo el aromático perfume, me parece que soy un potentado de la tierra. Un español que fuma parece estar sumido en honda meditacion, y cuantas veces el cigarro nos proporciona bellísimas ideas! Los poetas en su mayor parte le deben su inspiracion, y quizás Mariana al escribir su historia de España halló muchos pasages de ella velados por las nubes de humo que saldrian de su boca, como de una caldera de vapor. ¡Oh! el habano colma todas nuestras necesidades. Hay un dia en que la tristeza, esa diosa de mal agüero, se apodera de nosotros, no nos queda otro recurso, el cigarro la disipa, él nos devuelve la alegría. En un viage, velando en la cabecera de un enfermo, esperando se cumpla el plazo de una cita amorosa, ¿quién nos consuela? El cigarro. Sí, el cigarro queridos lectores es nuestro ángel tutelar, solo que los españoles propietarios del tabaco estamos condenados á chupar una cosa que no lo es.

El francés fuma algunas veces sin saber por qué; quizás para parodiarnos una de nuestras costumbres, ya que tantas le parodiamos nosotros; si tiene el carácter veleidoso el fumar es una de sus ocupaciones mas graveas. Se sienta en el café delante de una copa de ron, con el cigarro entre el índice y el pulgar de la mano izquierda y en la derecha un periódico y allí se abisma en el caos de la política, soñando en los tiempos pasados de república y de carbonarismo. Napoleon I preguntó un dia: «¿Qué hace el soldado?» Fuma señor; le respondieron. —Me alegro, repuso: el francés mientras fuma no piensa.

Los hijos de la Albion, buscan en vano en el cigarro un antídoto contra el *espleen*, y les produce el efecto contrario que á nosotros. Un inglés sale por la mañana de su casa atacado de su enfermedad habitual y el cigarro completa la dosis de su mal humor,

hasta que concluye por arrojarse con su cigarro en la boca en lo mas hondo del Támesis. Otras veces el hijo de Jhon Bull, se encuentra con el cerebro lleno de humor y procura extraerlo con el de la pólvora, quizás por aquello de un clavo saca otro clavo y concluye por sacarse el depósito de sus tonterías.

Los alemanes lo fuman en pipa y para ellos es el goce de mas sabor que se ha inventado desde Adam hasta la fecha. Se reunen diez ú doce al rededor de un gran pote de cerveza y á cada trago una chupada de su hatchis favorito. Allí hablan de sus negocios, los que los tienen, los solteros de sus amores y de sus esperanzas, y si traman alguna conspiracion la cerveza y el tabaco, son testigos forzosos.

Los turcos gozan aun mas que éstos de este placer, porque le combinan con otros. Sentados en su harem sobre mullidos almoadones, acariciados por sus odaliscas que juegan con sus cabellos, que sonrien así como ellas solas saben sonreír, apoyan su larga pipa en el suelo y el humo del tabaco se mezcla con el aroma que despiden los pebetes. Esto se llama gozar! Si yo no hubiese nacido español desearia ser turco, porque ellos saben gozar con los cinco sentidos á un tiempo. Si esos hombres tuvieran veinte, creo que aun inventarian goces para los quince restantes. Bien empleado les está ir al infierno. Si despues de esta vida de placeres terrenales se fuesen al cielo, qué nos quedaba á nosotros que no conocemos mas *turron* que el acibar.

Los chinos ¡oh! los chinos ya es otra cosa. Fuman pero no tabaco, sino ópio. El fumador de ópio echa en su pipa una bolita de esta droga, del tamaño de una cabeza de alfiler; despues tendido en su estera acerca su pipa, ya de este modo preparada á una lámpara encendida á su lado; dá dos ó tres chupadas y saborea su dulzura. Insinúase en sus miembros una especie de languidez, y esto es lo que mira como su felicidad: La Inglaterra les proporciona este veneno, haciéndoles pagar por una caja que tendrá unos dos piés cuadrados, dos mil piastras, (cada piastra vale un napoleon ó sean cinco francos.) El chino que hace uso de esta droga inglesa, vé que sus fuerzas físicas y morales van desapareciendo dejándole en un embrutecimiento, del cual solo la muerte puede sacarle. Es una pasion que les domina y para satisfacerla se dejarían despojar de lo que mas aman en el mundo.

Pero que les hemos de hacer, á ellos les gusta así, que continúen. Solo un inconveniente tiene el fumar y es, que vais de bracero con vuestra esposa, si sois casado, ó persiguiendo una bonita muchacha, si sois soltero; y á lo mejor se os presenta un zapatero con las manos llenas de cerote y os pide el fuego y os dice en tono de mandato: «deme V. fuego:» y no hay otro remedio teneis que prestar el indicado elemento, mientras la muchacha dobla la esquina y... ya no la veis mas.

Para evitar este inconveniente soy de opinion que el gobierno habria de publicar un decreto mandando que todo el que fuese fumador usase fósforos. Ya vé V. que le favorezco señor de Roca.

M. BIBILONI Y CORRÓ.

De la egregia estirpe de Aliseo de los Frangipanis, casa poderosísima de Roma, que en el siglo X se estableció en Florencia, derivanse las tres familias apellidadas Alisei, Alighieri y Billoti.

De Alighiero di Ansaldo Alisei, caballero del tiempo del emperador de Alemania Conrado I, descendia la familia Alighieri, á la que pertenece Cacciaguida, el que militó á las órdenes de Conrado III en la primera mitad del siglo XII y que es uno de los ilustres ascendientes del inmortal DANTE, cuyos padres fueron Alighiero de Alighieri y Donna Bella su esposa.

Segun las biografías mas auténticas y que mayor crédito merecen por el nombre de sus autores, Dante nació en Florencia en el año de 1265. Como todas las naturalezas predilectas del cielo, enriquecidas por Dios con los divinos tesoros de la poesia, Dante reveló bien precozmente las aspiraciones de su elevada alma, que fueron despues al par que la gloria de su arrebatadora musa la infelicidad de toda su vida. Estaba aun en la aurora de su existencia, era aun muy jóven, cuando una vehemente pasión por la bella Bice Portinari, niña tambien, una de sus afecciones morales del corazon que determinan el destino de todo un porvenir de ventura ó de lágrimas, le inspiró los primeros versos dedicados á Beatriz; nombre inmortal porque auna con las composiciones de uno de los primeros genios de ese país encantador, de ese país, cuyos recuerdos grandes como su prez y sus infortunios, infunden una respetuosa admiracion al pronunciar la palabra Italia. La loca pasión de estas dos almas al alborear su terrena vida, fué abundante fuente de amargura, al par que la radiosa perspectiva de un futuro en que solo alegría acertaba á distinguir la vista del corazon; fuera tal vez este amor precoz con sus encantadores sueños, la causa primordial de la imperecedera gloria del gran poeta de la patria del Tasso y de Petrarca.

No está averiguado con toda la certeza histórica la época en que Dante fué recibido en el noviciado de los regulares de Santa Cruz, sábese, pero que permaneció poco tiempo allí, porque su padre, eminente jurisconsulto, le hizo entrar como discípulo en casa de Brunetto Lahini, secretario de aquella culta república, y poeta muy versado en las ciencias mas generalizadas de aquel siglo.

Pero la desgracia, esa inesperada compañera de las almas tiernas, debia ser la mas sublime inspiracion del poeta. Su destino se parecia al de todos los grandes genios que fueron tambien sus hermanos por el sufrimiento y por los infortunios. La muerte le robó aquel ángel que en forma de muger habitaba este suelo y al que tanto adoraba su volcánico corazon. Beatriz de Folco Portinari murió á la edad de 26 años, cuando su belleza y su ternura prometian al poeta un brillante porvenir de incomparable felicidad. La memoria de aquel amor impreso en su pecho con los indelebles caracteres de un intenso sentimiento no se borró nunca: no se apagó jamas la llama de aquel amor en el corazon de Dante. La desgracia con que la muerte le perseguia, halló un triste eco en la armoniosa lira del poeta, en cuyas cuerdas el hondo duelo del alma vibrara los plañideros cantos que hicieron inmortal las reminiscencias de aquella pasión.

El caballeroso respeto y la bella narracion con que Dante habla de su amante, mal pudieron encubrir los tiernos lazos con que aquella hermosa italiana le unian. Es cierto que amó á Beatrice Portinari, y el libro titulado *Vita Nuova* de otra cosa no habla sino de sus amores, escrito por él comentando varias rimas que habia escrito y dedicado á aquellos cuando vivia Beatriz.

Los continuos reveses de la suerte no consiguieron jamas postrar el alma del poeta. El sufrimiento que habia sido el inspirador de sus concepciones, dióle nuevas fuerzas para dedicar á sus glorias las elevadas dotes de su talento y las raras y esquisitas cualidades del corazon con que Dios le habia enriquecido. Robusteció su inteligencia por el estudio, hízose práctico en el de las armas, para servir á la patria con su talento y con su espada. Escuchó su corazon, y entre las misteriosas voces incomprensibles unas veces, y contradictorias otras, que á su vez y cada cual percibe en el fondo del suyo oyó Dante los secretos mas íntimos de su vida moral intelectual y de expansion y los de su vida de íntima ternura, y cantó entonces en su lira las afecciones que habian dorado los juveniles años de su existencia. Reparó así los momentos, los dias de esta, entre el amor de la patria y el amor de una muger.

Tenia Dante 25 años apenas cuando ingresó en la carrera diplomática yendo de agregado en diferentes embajadas, hasta que despues en 1300 fué elegido para la suprema magistratura de Prior. El ilustre poeta fué tambien soldado, por cuanto se sabe que se halló en la sangrienta batalla de Campoldino.

Fué durante esta época de su vida, cuando Dante empezó á hacer ostensible la sublimidad de su talento que cuasi siempre parece acompañado de la terrible sentencia «*Ser grande es ser infeliz.*»

Agitábanse en el seno de la patria las civiles facciones; *blanca*, á que estaban afectos los Gibelinos, que eran los defensores de la política del Emperador, y *negra* que era partidaria de las aspiraciones de los Guelphos que estaban por la del Sumo Pontífice como soberano temporal. La familia de Dante de *blanca* que era se habia agregado al bando de los Guelphos. Dante en su importante cargo de primer Magistrado ó Prior sostuvo que no debia ser recibido en Florencia Carlos de Valois allí enviado por el Papa Bonifacio VIII bajo el pretexto de calmar la efervescencia, las reyertas intestinas, mas pero con el objeto realmente positivo, de ausiliar á los *negros* y de abatir á los *blancos*.

A pesar pero de todos los esfuerzos en 1301, Carlos por medio de engaño y de la astucia fué recibido en Florencia, cuando Dante ya habia cesado en su cargo de magistrado y se hallaba de embajador en la corte de Roma. Durante su ausencia fué Dante citado á juicio y condenado en 27 de enero de 1302, juntamente con otros acusados por haberse opuesto á la entrada de Carlos de Valois en Florencia. La sentencia condenábalo á pagar 8,000 libras, cantidad exorbitante relativamente á su fortuna, y si dentro de cierto plazo no hubiese verificado el pago—«*bona devastentur et mittantur in commune*—y si pagasen—«*nihilominus in exilio extra fines Tusciae duobus annis.*»

Las injustificables persecuciones de Dante no pararon aquí. Ademas de la anterior condena, sufrió aun otra autorizada por una inicua ley retroactiva de los Gibelinos que permitia al *Podestá* conocer de los he-

los consumados durante el priorado finido, por la cual fué privado no solo de sus bienes si que tambien le su patria.

(Se continuará)

### CHISMOGRAFÍA.

Verdades que parecen cuentos. Ciertamente quidan que tenia para vender sentido comun á cuantas personas trataba; pero que al parecer le faltaba el de la vista, comun á toda criatura hecha y derecha, no sabiendo que escribir, pasó una noche por la cuesta de la catedral, y sintió que la falta de este sentido no le permitiese contemplar la reparacion que ha sufrido esa pendiente. Olvidándose por un momento de su ceguera, creyó que la falta de alumbrado le impedia satisfacer su curiosidad, y esa errónea concepcion dióle materia para escribir con letras de molde un parrafito como acostumbran los ciegos y cajistas, suplicando á la autoridad que dispudiese colocar algunos faroles en aquel parage. Otro quidan que era hombre de mucha fé y que por lo mismo no carecia de luz como aquel ciego; pues dicen los sábios que el que no tiene fé yace sumido en densa oscuridad y por esto la fé se simboliza con la luz, habiendo leído el anuncio y temiendo transitar una noche por aquel sitio, armó su linterna para no equivocarse el número de gradas y escalones en que aparece escalonada dicha pendiente; pero ¡que sorpresa! ¡En donde estás antiguo Quevedo! ven á contar á nuestros lectores este episodio con aquella gracia que hace reanimar tus cenizas, y diles... pero si tardas... lo diré yo.

¡El poder que teneis, Dios,

Que *fiat lux* solo dijisteis

Y la luz al mundo disteis

Quereislo partido en dos!

¡Cuantas cosas importantes

Se denuncian con gran ruido,

Y nadie les presta oido,

Y siguen siempre como antes!

Cuandó hace poco que á oscuras

Pasó Diego por aquí

Haya luz, decir le oí,

Y las tiene ya seguras.

Mas lo que pasó á D. Diego,

Lectores, quereis saber,

Dijo, no se puede ver,

Y en verdad, por que era ciego.

Para lo no firmado, como secretario de la redaccion, J. RODENAS.

Director y Editor responsable, D. FRANCISCO AZNÁR Y MONTAÑÉS.

PALMA.—Imprenta de Pedro José Gelabert.—1861.

Pero no acaba aquí el episodio. Al dia siguiente Frai Diego, que no es tan famoso como el de Cádiz, complacido por el milagro, volvió á dejar oír su voz tocando la segunda del violon, y dió las gracias por haberse atendido á su demanda, viendo enorgullecida con tal proeza su caletre de peso y calibre, hasta que un prójimo le advirtió que dichos faroles habia algun tiempo que disipaban las sombras no de la testa del susodicho ciego, mas impertinentes que las cataratas; sino de la noche.

NOS QUEDAMOS SIN ÓPERA.—Parece que el empresario de nuestro teatro ha rescindido su contrata mediante la indemnizacion de 5,000 rs. Muy poco és, si se atiende á los perjuicios que han sufrido los señores abonados y á los beneficios que la primera temporada le ha reportado. Sabemos que vários representantes de compañías líricas han hecho al señor de Guerra proposiciones muy ventajosas y que dicho Señor, no ha querido aceptarlas. Entre ellas hay una de don Pedro del Diestro, el cual por veinte mil reales tomaba á su cargo el teatro, colocando en él una compañía digna de nuestra capital.

ZARZUELA.—La compañía que trabaja en el *Casino Artístico*, sigue dando muy buenos resultados. Hasta ahora van puestas en escena el *Juramento*, el *Diablo en el poder* y el *Relámpago*, habiendo debutado en esta última el tenor señor Marin. Estos artistas han colmado con exceso la idea que el público tenia formada de ellos. El próximo domingo se estrenará *Jugar con fuego*, no dudando que su ejecucion no dejará que desear al que en comparaciones entre, con las compañías á quienes anteriormente la hayan visto representar.

CRISIS TEATRALES.—Estos dias ha cundido la voz de que la compañía de zarzuela que actualmente está trabajando en el *Artístico*, pasaba á funcionar en el teatro del *Príncipe de Asturias*. Nosotros, mejor enterados, podemos decir, que esta voz es de todo punto falsa, puesto que nada ha mediado entre el representante de dicha compañía y el propietario del indicado coliseo.

EL RECLAMO EN LA CHARANGA.